

**TENSIONES MODERNIZANTES Y CONDICIONANTES CULTURALES DEL
DESARROLLO EN EL BORDE COSTERO DEL SUR AUSTRAL CHILENO**
Modernizing tensions and cultural conditioners of development in the south austral
Chilean coastal seaboard

Gonzalo Saavedra Gallo¹

Recibido: Marzo, 2011 // Aceptado: Mayo, 2011

RESUMEN

En los últimos 20 años la explotación de la merluza austral y, algo más tarde, la expansión de la industria salmonera han impactado significativamente las costas insulares del sur chileno. A continuación examinaremos críticamente este último caso, reflexionando sobre el papel que en este proceso concierne a las comunidades directamente afectadas. El texto constituye no sólo una crítica a la eficiencia *fragmentaria* del gran proyecto salmonero, sino especialmente una interrogante desde la antropología económica a la base cultural local.

Palabras clave: desarrollo, cultura, borde costero, Chile

ABSTRACT

In the last 20 years, the exploitation of *merluza austral* and subsequently the expansion of the salmon farming industry have had a significant impact on the coasts of the islands in Chilean south. Below we effect a critical examination of the second of these cases, considering the role played by the communities directly affected by this process. The text constitutes not only a critique of the *fragmentary* efficiency of the salmon project on a large scale, but specifically poses questions from the viewpoint of economical anthropology based on the local culture.

Key Words: development, culture, coastal seaboard, Chile.

¹ Investigador CEDER, Universidad de Los Lagos. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Antropólogo por la Universidad de Chile. Entre sus principales intereses destacan los procesos de modernización y desarrollo en economías pesquero-artesanales, las dinámicas de expansión capitalista en espacios rurales, los sistemas agroalimentarios localizados. Línea de Investigación: Sociedades litorales, desarrollo local y territorial. Dirección: Lord Cochranne 1056, Osorno, Chile. E-mail: gonzalosaavedragallo@gmail.com. Teléfono: (064) 333051.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo recoge parte de los resultados de una investigación doctoral realizada en la zona sur austral de Chile. El objeto de la misma dice relación con los procesos de transformación territorial y sociocultural vinculados, principalmente, a la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio. A partir de tales circunstancias, y sobre la base de información etnográfica y documental, se discuten aquí tanto las expresiones estructurales de un *desarrollo modernizador* como sus contrapuntos en el plano de las dinámicas culturales locales. Esta es una relación altamente compleja, en tanto constatamos que el proceso expansivo entraña un progresivo deterioro del borde costero, base de reproducción material de las comunidades que allí se emplazan.

La problematización que hacemos del proceso, *critica* los soportes epistemológicos y conceptuales del pensamiento económico convencional y así también de los modelos de desarrollo que ha inspirado. En este contraste lo que interesa no es idealizar lo local frente a las dinámicas económicas transnacionales, ni tampoco sostener que existen refugios culturales frágiles, estáticos y dignos de conservar. Se trata de reconocer la coexistencia de lógicas económicas diversas, implicadas (e *hibridadas*) en distintos grados de complejidad, y que posiblemente en una dialógica cultural y política inclusiva podrían constituir la base de un desarrollo que sólo bajo esa condición debiéramos llamar endógeno. Dicho en otros términos, sostenemos que lo endógeno y lo exógeno no admiten necesariamente una oposición inconciliable, sino niveles que pueden coexistir en un mismo proceso, y que ese proceso puede ser justamente endógeno. Una de las claves, decimos aquí, estriba en comprender que un desarrollo de esta *naturaleza* no sólo implica un posicionamiento en lo local, sino especialmente una capacidad de co-construir desde el interior de los entramados simbólicos, de las historias, de las subjetividades, de los pensamientos y de las inteligencias del *lugar*.

2. ANTECEDENTES DEL CONTEXTO

Una base pesquero artesanal bentónica²

En los inicios de la década de 1980 los vastos archipiélagos de la región de Aisén³ (44°-49° latitud sur), en la zona norte de las costas australes de Chile, mostraban con toda seguridad una fisonomía muy distinta a la que observaríamos en la actualidad. En ese entonces constataríamos la existencia de dos grandes ejes de asentamientos claramente diferenciados. En el extremo noroeste el Archipiélago de las Guaitecas constituiría una proyección cultural del sur de Chiloé, expresada con singularidad en las economías bentónicas de sus comunidades, herederas en parte de la ancestral tradición

² El Bentos refiere al grupo de organismos que, en forma permanente o semipermanente, se encuentran asociados al fondo marino, sobre él o semienterrados.

³ Esta es una de las regiones más despobladas de Chile (0,7 habitantes / km²). Su población no supera los 100.000 habitantes y particularmente la zona de estudio no alcanza los 20.000. Las comunidades en las cuales se lleva a cabo la investigación rondan los 2.000 habitantes, sin embargo la baja importancia demográfica de estas “aldeas” costeras contrasta con la riqueza de sus entornos naturales.

canoera extinta hace un par de siglos.⁴ Más al sur, en las inmediaciones del gran fiordo de Aisén, esa impronta sería igual de patente en la zona de las Islas Huichas y del propio Puerto Aisén (véase en mapas anexos). También sería evidente que las economías bentónicas de todas estas comunidades ya se encontraban conectadas con los mercados regionales, nacionales e incluso internacionales. De hecho, los orígenes de todos estos asentamientos se deben en buena medida a la expansión de capitales que, desde fines del siglo XIX, buscaron las preciadas materias primas del mundo costero austral. Esta suerte de coexistencia y/o convergencia entre economía mercantil y prácticas económicas locales, no implicó una ruptura radical respecto de estas últimas. Más bien puede decirse que las diversas avanzadas primario-exportadoras del siglo XX tienden a adaptarse a esas prácticas de extracción y uso de los recursos costeros articulando configuraciones mixtas o híbridas.⁵

El otro eje habitado se encuentra en la zona costera continental, aquí se emplazan tres localidades que deben sus orígenes a procesos de colonización que tuvieron lugar a principios del siglo XX. Estos primeros colonos, en su mayoría chilenos (aunque también algunos europeos), se dedicaron a las actividades ganaderas, siendo el mar una fuente de recursos meramente secundaria.

Tenemos entonces, en primer lugar, diferencias significativas entre unas y otras economías costeras y, en segundo lugar, una condición que revela esas diferencias ya en los orígenes históricos de ambos ejes de asentamiento.

LA INTRODUCCIÓN DE LA PESCA DEMERSAL

El año 1985 marca una inflexión singularmente relevante en la configuración social y económica de las costas aiseninas. Ese año un buque factoría explora el Canal Moraleda —que atraviesa longitudinalmente el Litoral norte de Aisén— y descubre prolíficos caladeros de merluza del sur, un recurso altamente demandado por los mercados españoles. Sin embargo el descubrimiento había ocurrido en aguas interiores, correspondientes a las cinco millas de reserva de la pesca artesanal. La estrategia, entonces impulsada por capitales pesqueros instalados en la ciudad de Puerto Montt, fue inducir la creación de una flota artesanal que se dedicase a la extracción de merluza (Ramírez 1998). Este fenómeno, inicialmente llamado el *boom de la merluza*, implicaría en el corto plazo tres grandes consecuencias en los sistemas económicos locales. En primer lugar, que las comunidades de la costa cordillerana vieran vertiginosamente diversificadas sus matrices económicas. En segundo lugar, que las comunidades de las Islas Huichas —*tradicionalmente* bentónicas— terminasen diversificando sus prácticas

⁴ Decimos bentónicas, aunque en rigor habría que hablar de una base maderera y bentónica simultánea. Esto es así porque los primeros habitantes que se establecieron en esta zona llegaron en cuadrillas extractivas de ciprés, un recurso que inicialmente fue utilizado en la construcción de vías de ferrocarril en el norte de Chile y en el Perú. Véase por ejemplo en Sunkel (1982), y contrástese especialmente con la Memoria del subdelegado marítimo Felipe Westhoff (1867). Hemos hecho un análisis de esta coyuntura anteriormente (Saavedra 2007).

⁵ No sólo en esta coyuntura en particular sino en todo el devenir económico y cultural del mundo costero austral, la imagen conceptual que nos parece más apropiada es la hibridación. Recordemos que García Canclini (1990) parte del supuesto de que las culturas locales o populares poseen un enorme potencial de resignificación y reformulación de los procesos de modernización capitalista. De este modo no existiría un determinismo que a priori condenaría a este tipo de comunidades a procesos irreversibles de descomposición social y económica.

económicas hacia la pesca con espíneles.⁶ En tercer lugar, este nuevo influjo desencadenaría un proceso de poblamiento espontáneo (Hartmann 1995; Rovira 1995), que en el corto plazo contribuiría a cambiar la fisonomía social del litoral de Aisén.⁷

Teniendo en cuenta los condicionamientos del mercado, la adopción de la pesca demersal en diversas localidades del Litoral de Aisén no implicó necesariamente una pérdida de control sobre sus dinámicas de reproducción material. Y esto no sólo porque pueda existir una percepción favorable hacia la actividad, sino porque más allá de las presiones de la pesca industrial (por obtener ventajas en la captura)⁸ creemos que la base de esa reproducción siguió dependiendo de las comunidades.

LA EXPANSIÓN SALMONERA

A mediados de los años noventa el cultivo de salmones en el sur de Chile era un negocio más que prometedor, con una prosperidad tal que prácticamente la totalidad del borde costero interior de la isla de Chiloé y gran parte del estuario de Reloncaví (en el entorno de Puerto Montt), estaban saturados de centros de engorda. Ante perspectivas tan favorables fue necesario proyectar una segunda fase expansiva, y es así como hacia 1997 comienzan a diseminarse las jaulas de cultivo en los canales y fiordos australes, principalmente en zonas aledañas a las islas Guaitecas, Puerto Cisnes y especialmente a Puerto Aisén (es decir, indistintamente en ambos ejes del litoral). La promulgación de la Ley de Pesca y Acuicultura, en 1991, constituyó un instrumento de gestión administrativa fundamental en este sentido, pues entregaría toda clase de facilidades y garantías a los futuros inversionistas que quisieran extender sus negocios por la zona austral.⁹ Por ejemplo entre 1990 y 2000 las exportaciones netas de salmón cultivado se multiplicarían por cinco, pasando de 26.000 a 271.500 toneladas,¹⁰ para llegar en 2005 a las 383.700 toneladas.¹¹ Después de Noruega, Chile ha sido, desde 1995, el segundo productor mundial de salmones y su objetivo a mediano plazo era convertirse en el primero. Ese *era* tiene directa relación con la caída de la producción, y consecuentemente del empleo, en la coyuntura de la propagación del llamado virus ISA (Anemia infecciosa del Salmón), detectado en 2007 y cuyos impactos han condicionado todas las proyecciones de la industria.

⁶ En principio las comunidades de Islas Huichas incorporaron la pesca demersal por iniciativa de pescadores procedentes de otras latitudes que se instalan en el lugar, pero al cabo de pocos años muchos habitantes nativos (y nativos) diversificaron sus economías bentónicas para dedicarse dos días al mes a la pesca de merluza. Esto es interesante, pues en definitiva constituiría una práctica complementaria de la ya deprimida extracción bentónica, en ese entonces afectada por las toxinas de marea roja. Este proceso podríamos asociarlo a lo que García Canclini (1990) ha llamado "estrategias de prosperidad".

⁷ Según Ramírez (1998) la explicación de estos flujos migratorios habría que buscarla en la crisis económica que por entonces vivía el país, y que permitió atraer a muchas personas que en la pesca encontraron una fuente de sustento.

⁸ Si bien existen zonas diferenciadas de extracción, industriales y artesanales se reparten una cuota global en partes iguales (50% cada sector). Ello implica, según los pescadores artesanales, una desproporción pues el sector industrial se reduce a una cuantas empresas. Esta situación ha generado desde hace unos diez años permanentes movilizaciones de pescadores artesanales en diversas regiones del país.

⁹ La megaconcesión del archipiélago de Chiloé en los años noventa y la actual tramitación en Aisén de unas 3000 concesiones de acuicultura, son claro reflejo de lo reseñado.

¹⁰ CORFO 2002.

¹¹ Salmonoticias, www.salmonchile.cl (15/02/2006).

En cualquier caso esta segunda gran *avanzada* salmonera repercute sensiblemente en los espacios locales y en sus economías. En el transcurso de los últimos años algunas localidades del entorno costero continental fueron testigos del progresivo deterioro de ciertas áreas cercanas a los centros de cultivo, especialmente áreas que la comunidad proyectaba y proyecta a partir de un valor de uso turístico. Pero es, sin lugar a dudas, en las comunidades del entorno bentónico donde sus consecuencias resultan más significativas. Baste para ello entender que la “huella ecológica” de la salmonicultura afecta directamente los bancos naturales, base de la reproducción material de ese tipo comunidades.¹² Esta *lógica*, que de racional tiene bien poco, debe entenderse según dos factores. Primero, el que la expansión salmonera esté desregulada y prácticamente no tenga restricciones territoriales, siendo, quizá, el mercado su único límite; y, segundo, asociado a lo anterior, particularmente en Chile los estándares ambientales de la industria siguen siendo poco alentadores.¹³

El optimismo macroeconómico también es objeto de contraste si observamos sus implicaciones en las economías locales. Por una parte, es verdad que la instalación de centros de cultivo genera puestos de trabajo y mejora las estadísticas oficiales. Sin embargo, la calidad de tales empleos viene siendo frecuentemente cuestionada por diversos actores, entre ellos por los propios trabajadores que denuncian prácticas antisindicales, discriminación de mujeres embarazadas, jornadas de trabajo excesivamente extensas, contrataciones precarias, deficientes condiciones de seguridad laboral, entre otras.¹⁴ En fin, la industria salmonera a pesar de ser uno de los más prósperos proyectos empresariales que tiene lugar en Chile, reproduce y agudiza las peores condiciones sociales de la clase trabajadora.

La tendencia expansiva era, sin lugar a dudas, muy vertiginosa. A lo largo y ancho de todo el litoral austral, con autorización o sin ella, proliferaban semana tras semana las jaulas y los centros de cultivo. Pueblos como Melinka o Puerto Cisnes

¹² Para no confundir los términos: La lógica que nos permite diferenciar espacio costero, borde costero, fondo marino y banco natural alude a una precisión espacial que, si se quiere, va desde lo más general (el espacio costero) a lo más particular (el banco natural); en donde los recursos clave sobre los que se erige el sistema económico aparecen en este último nivel. El problema de mayor objetividad es entonces la destrucción de los bancos naturales; ahora, éstos se emplazan en el fondo marino y éste a su vez es parte del borde costero, que a su vez constituye una zona particular del espacio costero.

¹³ Luego de casi una década de cultivos intensivos en Chiloé y Aysén, las conclusiones de los expertos son lapidarias: contaminación y degradación del fondo marino; alteración de la columna de agua, debido a la disolución de toda clase de fármacos y otros aditivos; depredación de la fauna nativa, competencia por el alimento y transmisión de patologías exóticas por parte de los millones de salmones escapados; exterminio de ciertas especies que ponen en riesgo los cultivos. A esto debemos agregar la contaminación que tiene lugar en tierra, por ejemplo la alta mortandad de salmones en época de cosechas suele colapsar los vertederos de las comunidades locales; otro tanto ocurre cuando las empresas arrojan sus desperdicios en zonas no aptas para hacerlo (Claude et al. 2000, Doren y Gabella 2001) . A lo anterior habría que añadir una nueva coyuntura, especialmente patente desde mediados de 2007: la propagación del llamado virus ISA (Anemia infecciosa del salmón), hecho que, incluso antes de la crisis, ya auguraba una caída significativa en la producción: “Lo que sí se sabe es que las tasas de 20% anuales de crecimiento no se verán ‘al menos hasta 2010’”, plantea Barros. Por el contrario, el próximo año será crítico, ya que la producción, a raíz del adelantamiento de la cosecha en 2008, caerá entre 30% y 50%. Para 2009 se estima una baja en los retornos de al menos 10%, para cerrar, en el mejor de los escenarios, con ventas por US\$ 1.900 millones. Siempre y cuando las cosas no empeoren” (Aqua noticias 04/11/2008), en: http://www.aqua.cl/noticias/imprimir_noticia.php?doc=27143.

¹⁴ Un seguimiento y sistematización de estos antecedentes se encuentran disponibles en el portal del Centro Eoceanos (www.ecoceanos.cl) y en Fundación Terram (www.terram.cl), especialmente.

pasaron a ser verdaderos centros operativos de las más importantes compañías nacionales y transnacionales del negocio salmonero (Pacific Star, Marine Harvest, AquaChile, Nutreco, Pescanova, entre otras).¹⁵ Sorprendía como en tan poco tiempo, quizá dos o tres años, estas localidades estaban siendo el escenario de tan notables transformaciones. Por una parte eran (y siguen siendo) las nuevas infraestructuras las que llamaban la atención, desde muelles, embarcaciones sofisticadas e instalaciones propias de inversiones millonarias. Por otra, más allá de la crisis económica y de la propagación del ISA, lo era la nueva configuración social de las comunidades: cientos de empleados oriundos de distintos puntos del país se dispersaban y desplazaban semanalmente por todo el archipiélago, contribuyendo a un proceso de cambio sociocultural, presumiblemente tan significativo como los impulsados a fines del siglo XIX cuando miles de hacheros y pescadores del sur de Chiloé comenzaron la explotación de la madera de ciprés.¹⁶

En la actualidad no resulta fácil presagiar qué sucederá con esta tendencia expansiva. Hoy en día las costas aiseninas (a diferencia de las de Chiloé, muy afectadas por el virus ISA) continúan ofreciendo la mejor rentabilidad para la salmonicultura a nivel mundial, la pregunta es en qué medida y cómo esta situación afecta y afectará a las comunidades y a las economías costeras. Parte de la respuesta parece estar *ocurriendo* en el presente. Quizá más de la mitad de los buzos mariscadores que hace cuatro o cinco años se embarcaban a mariscar hoy se encuentren empleados (precariamente) en los centros de cultivo. Ahora bien, dadas las coyunturas, el escenario se presenta incierto, no siendo posible aseverar que la pesca artesanal en la zona austral continuará mutando hacia la precariedad laboral salmonera. Pero tampoco se trata de suponer que todo volverá a ser como antes, en realidad la magnitud del fenómeno (una expansión de más de una década, que ha convertido a Chile en el segundo productor mundial) nos impele a pensar que la demanda industrial-extractiva por los recursos costeros seguirá siendo una condición de este espacio económico. Si bien ya no es tan claro que *los cabros del bote* dejarán de serlo para ser *los cabros de la salmonera*,¹⁷ tampoco es posible soslayar que —aun en las coyunturas *adversas*— nos encontramos ante una de las

¹⁵ “Hacia la punta oeste diviso el enorme edificio de cinco pisos donde AquaChile salmones S.A. ha instalado sus oficinas, cerca de ahí también puedo ver las sofisticadas cabañas que otra salmonera, la Pacific Star, ha construido para que vivan sus trabajadores, algo más atrás una enorme estructura de zinc impone un tercer estilo que menos aun tiene que ver con las arquitecturas del pueblo, según me dicen es una planta de jaibas que ha venido a instalarse desde Ancud...” (Diario de campo, junio 2006).

¹⁶ “Es y no es el lugar de 1998, por una parte la sensación —o si se prefiere la impresión— de aceleración es enorme. Posiblemente la dimensión territorial sea la más evidente, es ahí donde los episodios de transformación son incontestables, y si bien el transformarse es una condición de cualquier asentamiento humano, lo vertiginoso y radicalmente progresivo de la misma no lo es tanto. Todo cambia pero la dinámica de los cambios marca la diferencia. En las costas del litoral norte de Aisén, y creo que en toda el área, los cambios se caracterizan por su velocísimo ritmo. Esto es comparable a lo que ha venido sucediendo en Chiloé en la última década cuando progresivamente el borde costero interior se llenó de jaulas salmoneras y comenzaron a verse en sus aguas nuevas embarcaciones, nuevas instalaciones, incluso nuevos sistemas de trabajo. No era otra cosa que expresión de la industrialización acuícola” (Diario de campo, 25 de mayo de 2007).

¹⁷ En mayo y junio de 2007, durante nuestro último trabajo de campo en el Archipiélago de las Guaitecas, pudimos registrar que existe, en la comunidad, la percepción de que la mayoría de los buzos mariscadores se están pasando a las salmoneras. En este momento no tenemos los datos del registro de pesca oficial, pero es muy probable que esa cifra ronde el 50%.

transformaciones económicas y culturales más significativas que haya tenido lugar en las costas australes de Chile.¹⁸

3. PROBLEMATIZACIÓN

Es bien evidente que las dinámicas de transformación del mundo costero austral no son sólo cuestión del presente. Antes de la irrupción de la pesca demersal y por supuesto antes del influjo salmonero, estas latitudes habían sido escenario de incesantes procesos de configuración y reconfiguración económico-cultural.¹⁹ No es necesario detallar aquí los aspectos de su historia social, lo que interesa es señalar que a partir de la irrupción pesquera industrial y sobre todo de la salmonicultura, el proceso de transformación del *espacio costero* adquiere dimensiones mucho más complejas e interpela en lo más “profundo” los sistemas de vida que allí se despliegan. El argumento de esta afirmación había sido referido más arriba: la expansión de los centros de cultivo deteriora y destruye progresivamente el núcleo más productivo del borde costero, su fondo marino, es decir, el espacio constitutivo de las economías bentónicas.

Hasta aquí la problematización recoge en parte una dimensión estructural y objetiva, pero es cierto por otro lado que no se agota en ella. Dicho de otro modo, las transformaciones del “espacio costero” también implican aspectos “culturales”, inmateriales incluso, que imponen otra serie de condiciones al análisis y, antes que eso, al método. Es imprescindible entonces abrir nuestras perspectivas a dimensiones culturalmente más relativas que exigen profundizar en las tramas simbólicas e incluso subjetivas, no sólo del conocimiento sino especialmente del *pensamiento local*.²⁰

Pues bien, lo más sensato en este punto es la formulación de algunas interrogantes: ¿Qué cambia culturalmente en las comunidades australes de Chile con la transformación *sustantiva y objetiva* del espacio costero?, ¿Cómo vincular analíticamente, en este proceso, los factores territoriales, económicos y culturales?, ¿Hasta qué punto las explicaciones convencionales, tanto de lo económico como de lo cultural, son pertinentes? Si la expansión salmonera se enmarca en una lógica estructural del desarrollo ¿Bajo qué dinámica este proceso es *recepionado* por las comunidades?, o bien ¿Cuáles son las perspectivas de reformulación del desarrollo a partir de las cualidades subjetivas de las comunidades en cuestión?

¹⁸ Los altos índices de mortandad provocados por el virus ISA en algunos centros de cultivo en Chiloé ha llevado a los industriales salmoneros a tomar la decisión de trasladarse masivamente a las regiones más australes (Aisén y Magallanes).

¹⁹ La economía como cultura implica precisamente su inscripción en códigos culturales históricamente situados. El que estos códigos se hayan naturalizado como universales es en realidad parte del problema (Escobar 1996). Una estrategia es por supuesto desvelar su relatividad, es en ese sentido que el reto consiste en estudiar lo económico desde el interior de los sistemas sociales (Gudeman y Rivera 1990, Bird-David 1997). Volveremos sobre esta idea más adelante.

²⁰ Aquí hay implícitas dos referencias teóricas importantes. La primera es a Godelier (1990), y podríamos ejemplificarla con la noción de territorio en el segundo capítulo de lo ideal y lo material. La otra es una alusión a Geertz (1983), quien ha puesto de relieve —desde una hermenéutica de la cultura— esta idea del “conocimiento local” como atributo de la trama de significaciones. Lo que ciertamente no es suficiente. Lo local no sólo es conocimiento (estructuración), es también pensamiento consciente, capacidad reflexiva y analítica. Godelier también lo señala en ese mismo texto: las dinámicas de lo cultural oscilan en la tensión de la opacidad y la transparencia.

4. LAS PERSPECTIVAS CONVENCIONALES Y SUS LÍMITES

Ciertamente que las cifras de la salmonicultura no nos dejan indiferentes, además resultan bastante consistentes con las transformaciones de los paisajes costeros al sur de Puerto Montt. Se dice en el sur de Chile que la salmonicultura ha mejorado la calidad de vida de las comunidades costeras, que ha llevado el ansiado *desarrollo* a unas regiones que permanecían ancladas en sistemas económicos arcaicos, o que está modernizando progresivamente el vasto territorio austral.²¹ Desde el punto de vista estructural la expansión salmonera (y también la pesca extractiva industrial) se inscribe en lo que llamaríamos un *desarrollo modernizador*. Esto es así no sólo como parte de un itinerario histórico, primario exportador, sino además en tanto cosmovisión respecto de qué es y cómo debe ser el desarrollo: maximización y aprovechamiento racional de los recursos, incorporación de los vastos territorios al mercado global, y en general modernización de las estructuras económicas y sociales. Este punto de vista actualiza los enfoques dualistas, revitalizando precisamente la vieja teoría de la modernización. Pues bien, nos hallamos ante una perspectiva económica convencional, ante una actualización de principios universales de las teorías ortodoxas: desregulación, privatización, racionalización, y por sobre todo crecimiento. En realidad, en gran medida se trata de eso y el discurso de los impulsores (públicos y privados) de la salmonicultura así lo refrenda: *Creemos y si creemos generamos empleo y si generamos empleo generamos desarrollo*. Por supuesto que para lograrlo es imprescindible terminar con el sector tradicional y de este modo aprovechar racionalmente *sus* recursos.

Los enfoques críticos convencionales, algunos inspirados en el marxismo pero especialmente en las teorías de la dependencia, permiten ciertamente desentrañar los mecanismos perversos del desarrollo modernizador en la coyuntura salmonera. Es posible evidenciar la extracción del excedente, la dialéctica capital-trabajo, la (sub)proletarización de la fuerza de trabajo —particularmente de la pesca artesanal—, la expropiación de los sistemas de control de recursos (de la *no propiedad* a la propiedad privada), las dinámicas de la transnacionalización de la economía, la alta dependencia respecto de los insumos tecnológicos y de investigación (I+D), entre otros. Por otra parte, algunos economistas y biólogos chilenos han insistido en la paradoja de la *sustentabilidad salmonera*: al tiempo que se plantea, de parte de los industriales, que la acuicultura es una solución al problema de la sobreexplotación de los mares, se pone en evidencia que para producir un kilo de salmón vivo son necesarios más de cuatro de especies nativas (en forma de harina de pescado).²²

²¹ Tema aparte es el tono mesiánico del discurso de la industria salmonera respecto de su “misión” civilizadora en la zona austral. Por ejemplo, el presidente de la multigremial SalmónChile declaraba en enero de 2008, en medio de un serio cuestionamiento sanitario a la industria acuícola (también en la coyuntura del citado virus ISA), que con la hipotética desaparición de “la salmonicultura esas regiones [australes] vuelven a la Edad de Piedra, Puerto Montt volvería a ser Muerto Montt, capital de la Pésima Región [Décima Región]. Mea culpa. ¡ninguno!” (Diario El Mercurio 17/01/2008).

²² Véase Claude y Oporto (2000); Doren y Gabella (2001); Buschmann y Fortt (2005). Eso sí precisemos que en la actualidad parte importante de los esfuerzos en I+D están volcados en buscar alternativas alimenticias a partir de proteína vegetal.

Los casi veinte años de salmonicultura industrial en las costas chilenas revelan contrastes preocupantes, algunos ya reseñados, no obstante interesa destacar que en su núcleo se ha desplegado una lógica destructiva. Y que además, como se ha puesto en evidencia, es objetiva y subjetivamente verificable.²³ En lo absoluto parece inadecuado volver aquí a la lectura más crítica y en parte pesimista de la modernidad. Max Weber (1905) lo había anticipado al desentrañar el *sentido* del racionalismo instrumental: hemos creado nuestro propio callejón sin salida, nuestra jaula de hierro. Para M. Horkheimer y T. Adorno (1947) la razón ilustrada más que fortalecer la libertad ha aumentado las amenazas de barbarie, la modernidad se ha vuelto sobre sí misma y conforme se realiza más se autodestruye. El espíritu ilustrado contiene el germen de su propia regresión. El desarrollismo modernizante, o concebido en los cánones del pensamiento modernizador, es miope y cortoplacista porque no tiene en cuenta las fuentes de la riqueza. Es lo que Franz Hinkelammert (2001), pensando en las economías latinoamericanas, llamó la eficiencia fragmentaria, que es estrecha y sólo se ocupa de los rendimientos inmediatos. Por el contrario, la eficiencia reproductiva se basa justamente en la conservación y desarrollo de esas mismas fuentes. Cabría decir entonces que la industria salmonera afincada en Chile es altamente eficiente en su dinámica fragmentaria, pero al mismo tiempo una de las más ineficientes desde el punto de vista reproductivo. Podríamos ir un poco más allá y decir que en esta escalada lo primero que se destruye es la comunidad, no obstante en el largo plazo no debiera ser lo único. Lo que hay aquí es un espíritu civilizatorio perverso y, para usar la expresión de Anthony Giddens, *desbocado*. Es por eso que las preguntas formuladas más arriba debieran indagarse en una dimensión antropológica, o si se prefiere en un espacio etnográfico. No se trata aquí de idealizar las prácticas y los saberes locales, simplemente nos interesa dar cuenta de perspectivas que en efecto pueden enriquecer e iluminar el análisis.

Pues bien, repensar el problema desde lo micro no implica renunciar a las perspectivas más amplias, globales si se quiere. Es cierto lo que señalan autores como Wolf (1987) o Godelier (1985) en cuanto a que lo local ya no es posible de pensar en sí

²³ Algunos datos indicados más arriba pueden contrastarse con testimonios de habitantes locales: “Yo creo que para el futuro de los salmoneros va bien, pero para nosotros que somos pescadores artesanales estamos mal, porque al final nos van a llenar de salmoneras. Dicen que se vienen como doscientas más. ¡Y nosotros a dónde vamos a ir a andar! A lo mejor pueden colocar una salmonera acá, a lo mejor lo colocan ahí donde está el faro. ¿Por dónde vamos a pasar nosotros? Ahora vamos a tener que trabajarle a los salmoneros, sacarle la lamilla a la base a los salmoneras, o limpiar los neumáticos, las pangas, no sé qué va andar haciendo, pero algo vamos a estar haciendo (...). Pero es que en las playas no vamos a tener más mariscos, no va a haber erizo, no va a haber pescado, no va a haber nada, porque eso va a morir todo, con el olor del alimento de los salmones, y el petróleo y la bencina y todo lo que tiran. Eso es lo que la gente no piensa”. Entrevista a mujer trabajadora en planta de proceso, Archipiélago de las Guaitecas, junio 2007. “Para mí hubiera sido mejor conservar lo natural del litoral de Aguirre [Islas Huichas], lo natural, o sea no que llegue una salmonera y no me pueda comer un erizo que está al lado porque está contaminado. Eso a mí me gustaba, proteger todos esos sectores que eran productores de bentónicos y que ahora no se pueden porque están plagados de salmoneras. O de repente tú quieres ir donde hay una salmonera y no te dejan entrar porque están armados”. Entrevista a dirigente de pescadores en Islas Huichas, agosto 2007. “Qué ecologismo está haciendo el sector salmonero siendo que cada vez que se retira de un sector, el sector abajo queda inhabilitado por todos los sedimentos que bota. Tampoco hay una política del sector salmonero en limpiar las áreas que ocupa, son igual que los enjambres estos que llegan a un lugar, comen, se van y queda nada, queda muerto, el lugar queda muerto. Para que se recupere un lugar donde hubo un centro de salmonicultura tienen que pasar cinco años, y eso lo puedes ocupar en qué, en nada más”. Entrevista a dirigente de pescadores de la merluza, Puerto Aysén, septiembre 2007.

mismo, incluso la antropología posestructuralista ha sido enfática en ello (Rabinow 1991, Clifford 1997, Appadurai 2001). No hay lugar a la idea de culturas (o de economías) aisladas e incontaminadas, tal como lo pensaron algunos antropólogos clásicos. Por supuesto que tampoco es tan simple, pues no se trata sólo de eso. Una perspectiva interesante es precisamente la de Godelier (1985), para quien las dinámicas del capitalismo subordinan a los sistemas locales no obstante éstos continúan existiendo inmersos en lógicas particulares de reproducción y de significación material (por ejemplo respecto del control y la propiedad sobre los recursos naturales). Lo que podría discutirse por cierto es el peso de las variables estructurales y objetivas en el análisis (que para Godelier siguen siendo determinantes), pero por otra parte tampoco deja de tener sentido el que esas mismas variables estén *significativamente* condicionadas por factores simbólicos, histórico-locales y subjetivos. La misma noción de territorio (o de propiedad sobre él) es ejemplo de ello, o en nuestro caso la concepción del borde costero o del fondo marino más allá de cualquier perspectiva convencional o anterior (exterior) a la comunidad. Justamente esos son los aspectos que se nos revelan en un proceso de inmersión etnográfico dialógico-reflexivo.²⁴

El problema económico desde la perspectiva antropológica ha sido trabajado desde Malinowski en adelante. La interpretación funcionalista, sin embargo, no hace más que ajustar los planteamientos ortodoxos a condiciones culturales exóticas. Por otro lado, no cabe duda que los antropólogos económicos que suceden a Malinowski (entre ellos M. Herskovits y R. Firth), y que se mantienen en los límites del funcionalismo y del culturalismo clásico, continúan en lo que llamaríamos la concepción formalista, cuya controversia fundacional con el sustantivismo parece estar ampliamente superada.²⁵ Volviendo a nuestro estudio de caso, en primer lugar la perspectiva ortodoxa (que interpreta con bastante certeza la tesis formalista) elude precisamente el meollo del problema al considerar al borde costero y al ecosistema marino en general como fuente de mercancías (materias primas con valor monetario)²⁶ que según las dosis de *racionalidad* (maximización) permitirán resolver el problema económico universal (la escasez). En otras palabras, el borde costero aparece aquí reducido a una fuente de recursos orientada al qué *extraer*, para quién *hacerlo* y en qué cantidades. Esto es precisamente lo que habíamos problematizado con las tesis de Hinkelammert. En segundo lugar, oponer a este punto de vista el enfoque sustantivista también merece reparos. Es cierto que en su momento los sustantivistas imprimieron al debate un grado de relativismo importante. Después de todo parten criticando y desestimando la validez universal del cálculo maximizador; sin embargo al suponer que lo económico se define en la cristalización histórica de su institucionalidad no necesariamente reivindican el

²⁴ Nuestro referente en este punto es el trabajo de Paul Rabinow (1992) en Marruecos. La reconstrucción del diario de campo que escribe entonces Rabinow deja entrever que el objeto etnográfico no es atribución exclusiva del etnógrafo. Aquí los informantes también son agentes reflexivos de su propia realidad, o como dice el autor la realidad cultural es negociada con los informantes. Entonces parafraseando a Said que a su vez parafraseaba a Marx: sí pueden representarse a sí mismos.

²⁵ Véase Comas d'Argemir (1998) y Bird-David (1997).

²⁶ Esta precisión es relevante si tenemos en cuenta los planteamientos de Appadurai ([1986] 1991) respecto de "la vida social de las mercancías", cuya cualidad en tanto valor no es estática y en ese sentido no agota su naturaleza en la funcionalidad convencional del intercambio monetario. Dicho de otro modo, las mercancías no son sólo cuestión del capitalismo.

valor de lo cultural en la economía, es decir, no logran reconocer en la economía un proceso cultural. Llevado a nuestro propósito, repensar el desarrollo en los límites de esta controversia sigue siendo un ejercicio muy poco fructífero.

5. LA ECONOMÍA COMO HECHO CULTURAL Y SUS IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO

La economía como cultura permite observar que el proceso de reproducción material está fuertemente condicionado por vectores que no se condicen con los modelos racionalistas predominantes en la teoría occidental (Gudeman 2001, Gudeman y Rivera 1990, Bird-David 1997, Escobar 1996). Ya en los años setenta la antropología norteamericana posclásica venía planteado algunas hipótesis transgresoras. Marshall Sahlins (1972) quiso demostrar con datos etnográficos la condición particular del principio de escasez (que, según él, no preside las economías de caza y recolección). En esa misma época Clifford Geertz (1973) nos conminaba a pensar que lo económico existía en el entramado de la producción simbólica y que por tanto era incomprensible (literalmente) sin atender a esa trama de significados.²⁷ La tesis del posdesarrollo (Escobar) también se despliega en un enfoque similar: todo está inscrito y producido en códigos culturales (prácticos, ideológicos, simbólicos, etc.), y en ese sentido no hay en la economía una condición universal abstracta (elemento fundante del formalismo). Sin embargo, es necesario insistir en lo que habíamos referido más arriba: las economías locales están inmersas en dinámicas que las trascienden en cuanto a su configuración cultural, es más, las dinámicas del capital las modifican e incluso en un rango más radical las exterminan (Godelier habla de una articulación siempre subordinada). Aquí habría que hacer otro paréntesis para refrescar el análisis con un concepto de cultura dinámico que ocurre diacrónicamente como proceso de transformación (Sahlins 1988, Appadurai 2001).

El valor del enfoque de economía cultural es entonces la relativización desde dentro, esto implica que pensar lo económico —en tanto proceso de reproducción material condicionado ideacionalmente— desde lo particular no es suficiente. Eso es exactamente lo que hizo la antropología desde Malinowski en adelante. El problema es aun más complejo, pues hacernos cargo de esa dimensión interna implica justamente eso: repensarlo desde dentro. Por supuesto que esto no es algo tan simple, pues como sostiene Nurit Bird-David (1997) estamos fuertemente condicionados a pensar lo económico en los límites del razonamiento occidental.

En este punto es evidente que el replanteamiento del desarrollo es un ejercicio inocuo si no se tienen en cuenta sus fundamentos epistemológicos, anclados por cierto en la teoría económica. Incluso la idea misma de “desarrollo endógeno” es problemática. Y de hecho hay desarrollos endógenos según enfoques económicos distintos. Por ejemplo, economistas como Francisco Alburquerque y Antonio Vázquez-Barquero en España o Sergio Boisier en Chile, también hablan de desarrollo endógeno. No obstante en sus postulados los principios convencionales del pensamiento económico siguen intactos, no hay un cuestionamiento de fondo a los supuestos que han organizado el entramado desarrollista desde mediados del siglo XX. Aquí la clave del asunto sigue estando en la maximización como estrategia local (articulada

²⁷ Véase por ejemplo en la interpretación sobre la riña de gallos en Bali.

territorialmente) para insertarse de manera más *competitiva* en los mercados. Esto coincide con la crítica que el propio Escobar hacía a la antropología institucional, señalando que sus enfoques siempre partían desde fuera, aun cuando su posicionamiento fuese local. Es lo que siguiendo al argentino Alejandro Sáenz (1999) llamaríamos los tres niveles del desarrollo: arriba, abajo y adentro. Desde arriba supondremos que el desarrollo es un proceso diseccionado desde un nivel institucional formal, que representa el saber “experto”; el desarrollo concebido desde abajo refiere en parte a lo que hemos aludido ahora: la comunidad como medio y no como fin en sí misma, es decir, como interlocutor pasivo en el proceso de planificación y en la toma de decisiones; finalmente desde “adentro” supone una aproximación verdaderamente endógena, pues se sitúa en las facultades y saberes propios de la comunidad. Creemos que es en este nivel donde aparecen las significaciones y tramas de subjetividad que nos permitirían comprender los condicionamientos “culturales” que poseen los sistemas de reproducción de la vida material, y que en definitiva nos van a reportar no sólo la visión de conjunto (aun en la especificidad) sino especialmente la lógica de su existencia y de sus posibles respuestas antes las dinámicas de transformación.

Parece evidente pero también es necesario decirlo, la economía y el desarrollo como hechos culturales son sin lugar a dudas realidades etnográficas. Ese interior cultural nos impele al viaje, a la búsqueda, al encuentro. La ciencia económica, como la antropología, también se constituye en lo local.²⁸

6. LAS COMUNIDADES Y EL BORDE COSTERO: ESPACIO (SUBJETIVO) DE LA VIDA MATERIAL

Durante 2006 y 2007 realizamos trabajo de campo en diversas localidades del litoral norte de la región de Aisén. Parte importante de los datos producidos y recabados en ese proceso se encuentran aun en fase de sistematización-interpretación, no obstante es posible adelantar algunos resultados.²⁹

Lo primero es reconocer que a estas alturas —a casi 25 años de iniciadas las explotaciones artesanales de merluza austral— las diversas configuraciones económicas de las costas aiseninas son de *naturaleza* mixta (bentónica, demersal y salmonera), aunque ciertamente con diferencias significativas según cada comunidad en particular.³⁰

²⁸ Pero este es un “interior” no esencializado, pues implica que lo económico desborda cualquier intento de universalidad o bien de racionalización que prescinda justamente de su historicidad y más concretamente de sus expresiones culturales.

²⁹ Metodológicamente trabajamos con una muestra cualitativa de entrevistados relevantes, partiendo del supuesto hermenéutico que nos indica que existen universos de significación compartidos. En este sentido los entrevistados lo son en tanto portadores de experiencias de vida (económica) cultural común. Complementariamente la información producida en las entrevistas ha sido cotejada con registros etnográficos (diarios de campo), grupos de discusión e informaciones de carácter documental inédita.

³⁰ Teniendo en cuenta sólo la matriz bentónica y la matriz demersal, hemos contrastado información cualitativa (registro etnográfico) y estadística (datos de capturas artesanales entre 1995 y 2007), ello con el propósito de obtener una radiografía económico-cultural actualizada. Las conclusiones señalan que en las costas australes aiseninas existen tres configuraciones tipo: economías bentónicas dominantes, economías demersales dominantes y economías mixtas con predominio demersal. El cuadro se complejiza si le trazamos una variable histórico-cultural, en ese caso a cada configuración habría que añadir una suerte de base identitaria de corte “tradicional” asociada justamente a los orígenes de cada asentamiento. Sin embargo, como será ya evidente, también es necesario añadir al análisis la variable salmonicultura, en ese caso cada configuración es todavía más compleja.

En consideración a esa caracterización hemos tomado como referencia las dos comunidades con una matriz bentónica más marcada: Guaitecas, bentónica dominante y ahora centro neurálgico de la expansión salmonera, e Islas Huichas, de base histórica bentónica pero mixta con predominio demersal.³¹ A través de los registros etnográficos se intentó configurar un cuadro que retratase las dinámicas económicas locales en cuatro perspectivas complementarias: la histórica, la contemporánea, la proyectada realista y la proyectada deseada. Los antecedentes referidos más arriba se inscriben en las dos primeras y en parte reportan mayores grados de *objetividad* respecto de acontecimientos que incluso han sido refrendados con otras fuentes.

Lo interesante ahora es señalar el contraste que los datos arrojan entre lo que hemos llamado la perspectiva realista y la deseada. Ambas evidentemente centradas en el borde costero como espacio económico, pero a partir de la cual se desprenden diversos sentidos que lo enriquecen y trascienden en tanto fundamento de reproducción material.

Una primera lectura posible es que el borde costero es proyectado en términos realistas a partir de su devenir en el presente. Y aquí la experiencia práctica impone un condicionamiento significativo, pues esa proyección tiene sus fundamentos en constataciones testimoniales, en la vida cotidiana. No es de extrañar entonces que las mayores certezas al respecto provengan de los buzos, es decir, de quienes inspeccionan diariamente el fondo marino y verifican la transformación de su núcleo productivo histórico. La proyección es pesimista: *aquí no va a quedar nada, las salmoneras están arrasando con todo.*

Ahora hemos tenido reclamos de compañeros que están extrayendo erizos y han visto que en el erizo hay un bichito nuevo que creo... por producto de los químicos que usan para alimentar a los salmones, está naciendo ese bichito y está matando al erizo. A parte esto, hemos visto con mi suegro (él conoce los bancos naturales, pero mucho más que yo)... y hemos pasado por esos lugares donde él ha trabajado y no hay marisco, o sea, no hay cholgas [mejillones]. Hemos visto como han ido desapareciendo los bancos naturales.³²

Para mí hubiera sido mejor conservar lo natural del litoral de Aguirre, lo natural, o sea no que llegue una salmonera y no me pueda comer un erizo que está al lado porque está contaminado... A mí me gustaba proteger todos esos sectores que eran productores de bentónicos y que ahora no se pueden porque están plagados de salmoneras. O de repente tú quieres ir donde hay una salmonera y no te dejan entrar porque están armados. Todas esas cosas. (...). La gente se va a ir a las salmoneras. Se van a perder los artesanales, se van a perder los pescadores artesanales. Vamos a desaparecer. Nos vamos a volver todos empleados de las salmoneras, aunque no nos guste.³³

La fórmula puede parecer simple, sin embargo no deja de ser interesante que el *problema económico* adquiera fuerza y realidad como experiencia del sentido común. Esto

³¹ En Guaitecas se realizaron siete entrevistas y un grupo de discusión, en Huichas seis entrevistas y un grupo de discusión.

³² Entrevista a dirigente de pescadores artesanales de la comuna de Guaitecas, mayo 2007.

³³ Entrevista a vecina de Puerto Aguirre (Islas Huichas), agosto 2007.

revela, por cierto, que el borde costero no ha sido pensado como algo abstracto sino como una dimensión física palpable e incluso como un campo semántico configurado como tal a partir de las prácticas que en él se despliegan (una diferencia sustantiva entre los puntos de vista *expertos* y las concepciones locales del espacio). Lo anterior explica en parte que sólo cuando ese deterioro se ha hecho evidente —en los últimos tres años— la comunidad haya comenzado a manifestar, aunque tímidamente, sus posiciones al respecto.

Si consideramos que desde fines de los noventa se han canalizado flujos de información sobre el *problema* salmonero,³⁴ primero entre los dirigentes de pescadores artesanales y luego en las comunidades mismas —con resultados más bien escasos—, cabría decir, ya como hipótesis, que el sentido cultural de las economías de las comunidades bentónicas es eminentemente práctico, construyéndose en el devenir de las experiencias cotidianas.

Un segundo elemento que llama nuestra atención es el tono de resignación ante una tendencia tan disruptiva para con los sistemas económicos locales. Sobre este pesimismo se abre ciertamente una línea de investigación que podría ser interpelada desde variables culturales y políticas. Al respecto aun no hemos profundizado lo suficiente, sin embargo cabe preguntarse qué explica esta condición. Una hipótesis preliminar nos impulsa a pensar que se expresa aquí lo que en otro ensayo hemos denominado “relación patronal”, y que da cuenta de una lógica de sumisión (al empresario) e inmovilismo de las comunidades frente a las coyunturas de transformación de *su* espacio económico.³⁵ Por supuesto que ello no implica un determinismo de lo uno hacia lo otro (finalmente lo que hay es una reconfiguración compleja y no unilateral de las economías locales),³⁶ sino más bien una ausencia histórica de proyectos deliberados de construcción y/o reconstrucción del orden social.³⁷

Pero hay una distancia importante entre esta suerte de *todo cambia mientras se destruye y no podemos hacer nada* y lo que hemos denominado la proyección económica ideal o imagen deseada. Puede pensarse aquí que esta perspectiva conecta no sólo la experiencia del presente, sino que activa además la *memoria económica* local para recrear en un incipiente *proyecto cultural* un escenario posible pero complejo. Esta proyección, creemos, no es necesariamente utópica en la medida en que recoge *realidad* de un pasado que —aun idealizado— permite reevaluar ese adverso presente e incluso (re)*imaginarlo* bajo otras condiciones.³⁸

Hay hartas alternativas pero hay que desarrollarlas. Por ejemplo nosotros [tenemos que] fortalecer nuestra organización, los pescadores tenemos que apuntar a mejorar los... a darle otro valor a nuestros productos. Hablar de menos cantidad y un mejor precio. Por ejemplo apuntar a hacer una planta

³⁴ Principalmente a través de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales y de los apoyos técnicos (de diversas disciplinas) que trabajan directamente con las organizaciones de pescadores artesanales.

³⁵ En Saavedra (2007).

³⁶ Nuevamente volvemos a la tesis de la hibridación cultural.

³⁷ Lo que N. Lechner (2002) entiende como dimensión subjetiva de la política

³⁸ En el sentido propuesto por Arjun Appadurai (2001) para quien la imaginación es una cualidad de lo cultural escasamente atendida por los antropólogos.

procesadora de productos del mar. Ese es uno de nuestros objetivos. Lo otro, es desarrollar otras pesquerías. Por ejemplo tenemos la sardina...³⁹

Sabes tú que en el tema del erizo, lo que hay que hacer es buscar nuevos mecanismos de comercialización... distintos mercados. Pero resulta que en ninguna parte se vende erizo chileno, porque los que venden erizos son los norteamericanos a los japoneses. Y ellos nos compran el erizo a nosotros y lo venden como erizo norteamericano a Japón. Por eso que no vale nada nuestro erizo. Así que hay que buscar nuevos mecanismos de comercialización y ahí recién le vamos a poder sacar precio a nuestros productos.⁴⁰

Acá lo ideal sería que nosotros podamos tener una planta que cuente con todos los estándares que piden a nivel internacional, que pueda faenar y que pueda sacar productos de acá de exportación. O sea imagínate la cantidad de recursos que llegarían, sería maravilloso.⁴¹

Sírvanos de conclusión insistir en que el ejercicio reseñado deja entrever no sólo una paradoja (entre el inmovilismo y el proyecto económico cultural local), sino una capacidad creativa que es capaz de significar y resignificar el borde costero —o más ampliamente el espacio de reproducción de la vida material— más allá del proyecto ortodoxo y más allá también de ese pasado que no se puede restituir. “Tanto los tradicionalistas como los modernizadores quisieron construir objetos puros”, nos dice García Canclini (1990:17), pero en nuestro caso no es la utopía del pasado perdido, es el germen de un futuro posible. Construido probablemente sobre la base de una lógica reproductiva y culturalmente más consistente con las experiencias, con los conocimientos, con los pensamientos y con las inteligencias locales.

³⁹ Dirigente de pescadores artesanales en Guaitecas, junio 2007.

⁴⁰ Buzo bentónico-salmonero Guaitecas, junio 2006.

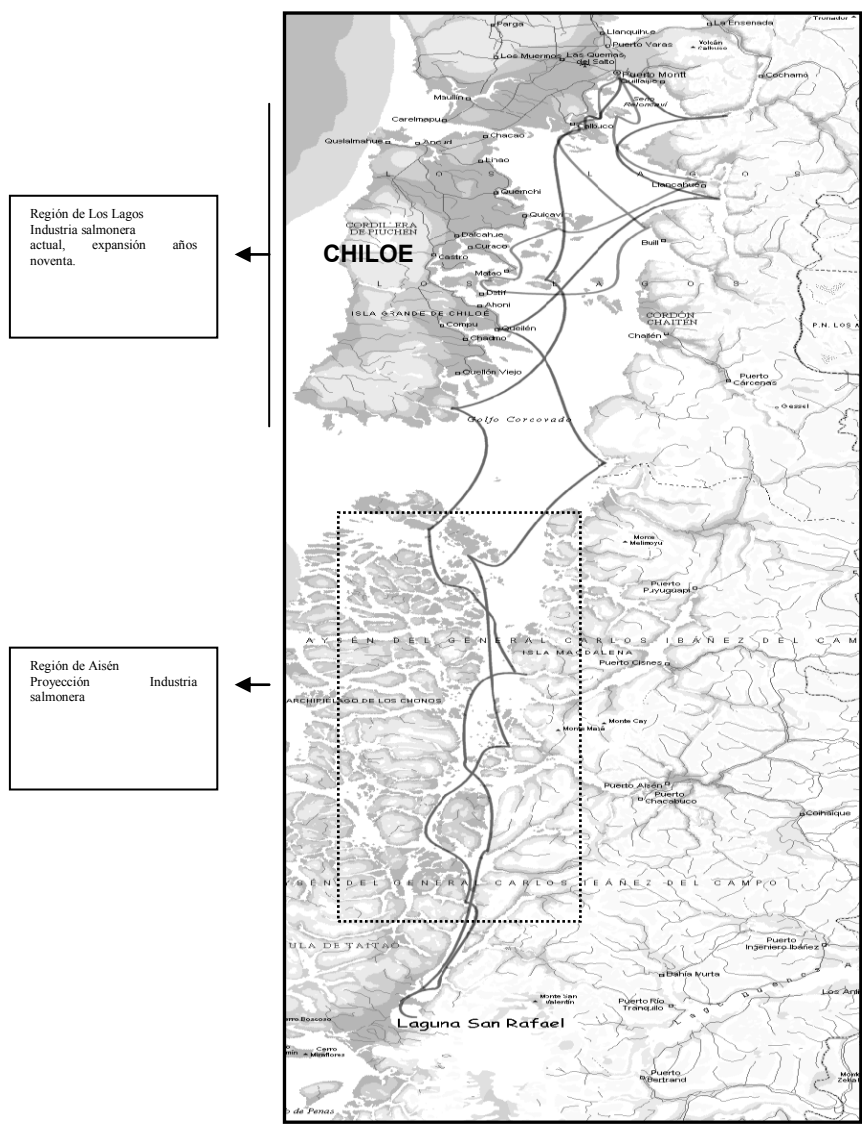
⁴¹ Dirigente Consejo Desarrollo de Islas Huichas, septiembre 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo, México D. F.
- (2001) *La modernidad desbordada*, FCE-TRILCE, Montevideo.
- Bird-David, N. (1997). “Las economías: una perspectiva económico cultural”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 154, UNESCO, disponible en www.unesco.org/issj/rics154.html.
- Buschmann, A.; Fortt, A. (2005). Efectos ambientales de la acuicultura intensiva y alternativas para un desarrollo sustentable. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 21:3. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (pp. 58-64).
- Comas D’ Argemir, D. (1998). *Antropología económica*, Ariel, Barcelona.
- Clifford, J. (1997). *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona.
- Corfo (2002). *Identificación y Análisis de oportunidades de inversión para la Región de Aysén, Chile*, Corporación de Fomento de la Producción. Agencia de Atracción y Promoción de Inversiones Todo Chile, Coyhaique.
- Doren, D.; Gabella, J.P. (2001). *Salmonicultura en Chile: desarrollo, proyecciones e impacto*, Terram Publicaciones, Santiago.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Norma, Santafé de Bogotá.
- Claude, M.; Oporto, J. (2000). *La Ineficiencia de la Salmonicultura en Chile, Aspectos Sociales, Económicos y Ambientales*. Terram Publicaciones, Santiago.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, DF.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- (1983). *Conocimiento local*, Paidós, Barcelona.
- Godelier, M. (1985). *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid.
- (2001). *The anthropology of economy*, Blackwell Publishers Ltd, Malden Massachusetts.
- Gudeman, S.; Rivera, A. (1990). “The House”, in *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*, Chapter 3, Cambridge: Cambridge University Press (pp. 39-53).
- Hartmann, P. (1995). *Diagnóstico y Localización de Nuevos Centros Poblados Litoral Norte de Aysén, Prehistoria, Historia y Evolución Político Administrativa*, Universidad Austral-MINVU, Coyhaique.
- Hinkelammert, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, LOM, Santiago.
- Horkheimer, M.; Adorno, T.W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, (1947-1969).
- Lechner, N. (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago.
- Rabinow, P. (1991). “Las Representaciones son hechos sociales: Modernidad y Postmodernidad en la Antropología, Más allá de la Epistemología”, en *Retóricas de la Antropología*, JUCAR, Madrid (pp. 321-356).
- (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, JUCAR UNIVERSIDAD, Madrid.

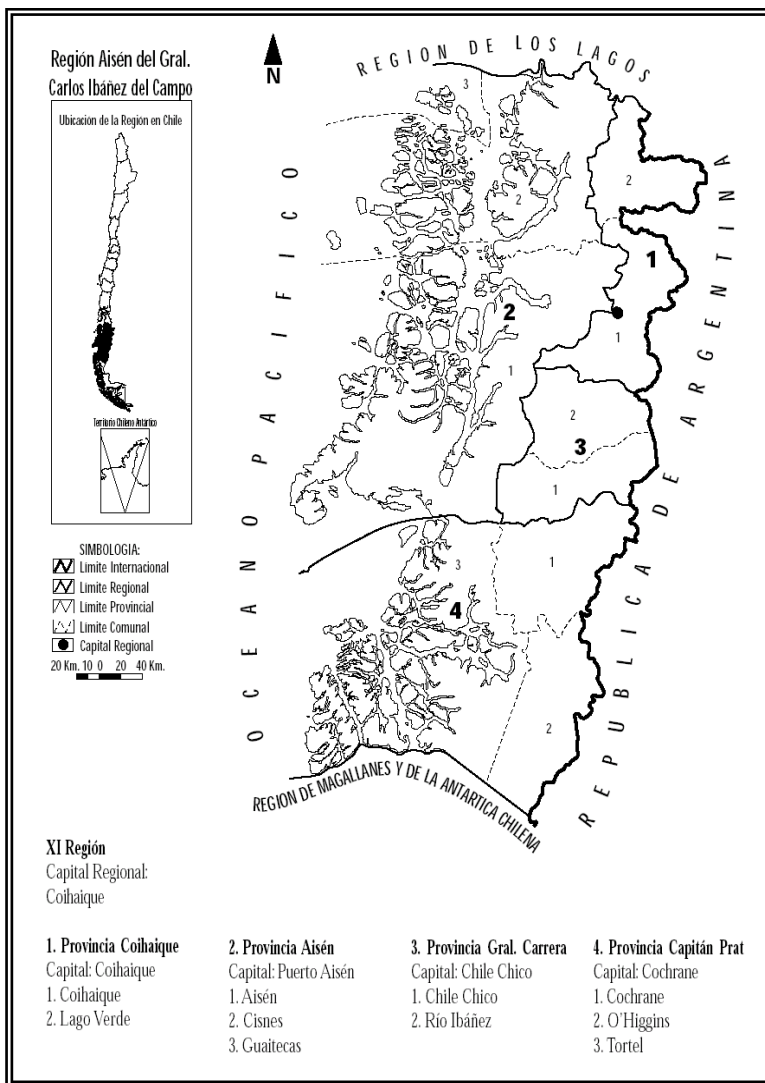
- Ramírez, V. (1998). *Grupo Gala, Estudio de un poblamiento espontáneo en el litoral norte de la XI Región*, Memoria de Título, pedagogía en historia y geografía, Universidad de Concepción, Concepción.
- Rovira, A. (1995). *Diagnóstico y Localización de Nuevos Centros Poblados Litoral Norte de Aysén, Ocupación Territorial e Interacción entre Centros Poblados*, Universidad Austral-MINVU, Coyhaique.
- Saavedra, G. (2007). “Las economías silenciosas del litoral aisenino”, en *Otras narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la región de Aisén*. Ñire Negro, Coyhaique (pp. 35-65).
- Sáenz, A. (1999). “Contribuciones al desarrollo endógeno: participación comunitaria, poder local, ONGs”, en *Iberoamérica ante los retos del siglo XXI, Scripta Nova* N° 45 (26), Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Sahlins, M. (1972). *Economía de la edad de piedra*, Akal, Madrid.
- (1988) *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona.
- Sunkel, O. (1982). *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*, Cultura Hispánica, Madrid.
- Westhoff, F. (1867). “Memoria del subdelegado marítimo del archipiélago de los Chonos o Guaitecas”, en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 7, Tomo XXIX, Santiago.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid (1904-5).
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

MAPA 1: EXPANSIÓN DE LA SALMONICULTURA EN LAS COSTAS AUSTRALES DE CHILE



Fuente: Elaboración Propia

MAPA 2: ZONA BENTÓNICA Y ZONA DEMERSAL EN LAS COSTAS DE AISÉN



Fuente: Elaboración Propia